

FAHHO

BOLETÍN DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA / ENERO - FEBRERO DE 2017

NÚMERO 16

www.fahho.mx

ADIÓS, RAFAEL

María Isabel Grañén Porrúa

El pasado mes de diciembre estábamos en el cierre de edición del Boletín FAHHO cuando nos enteramos del fallecimiento del secretario de Cultura, Rafael Tovar y de Teresa. Ver partir a un amigo siempre es doloroso, sobre todo si se tenían planes y proyectos con él. En la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca lamentamos profundamente su partida.

Rafael era un hombre inteligente, sus conversaciones siempre eran muy agradables; nos sorprendía su memoria privilegiada. Una noche comentamos que queríamos conocer Budapest porque los libros de Sándor Márai nos habían invitado. Entonces citó de memoria las calles, los cafés y las librerías que el escritor húngaro describe en sus novelas. Nos recomendó algunos baños de aguas termales, el zoológico; describió la casa del escritor y hasta nos dio el nombre de la persona que podía abrir la puerta.

Conocimos su compromiso con Oaxaca desde la restauración del convento de Santo Domingo, que inició en enero de 1994. Era su primer periodo como presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y cada mes se reunía con el entonces gobernador, Dióodoro Carrasco, y con Alfredo Harp para ver los avances del proyecto. Para Rafael, la sinergia entre el gobierno federal, el estatal y la sociedad civil (en este caso Banamex y Pro Oax) era un modelo que debía repetirse para la gestión cultural de la nación. Siempre hablaba de la extraordinaria experiencia que fue Santo Domingo. Desde entonces, decidimos unir fuerzas por el bien de Oaxaca. Juntos encontramos la mecánica para realizar múltiples proyectos culturales y concluirlos exitosamente.

En 2002, Alfredo y yo tuvimos el privilegio de que Rafael nos recibiera en Roma cuando él era embajador de México en Italia. Nos dio excelentes recomendaciones para organizar nuestros días en la capital italiana. Aquél 1º de mayo, el día del trabajo, en el que nadie trabaja en Italia, Rafael se ofreció personalmente a pasearnos. Nos llevó a la iglesia de Santa Sabina, una de las basílicas más antiguas de Roma; después nos llevó a San Clemente y nos dio un erudito recorrido sobre aquella iglesia construida sobre un antiguo templo y una casa romana. Nos invitó a comer a su casa, llena de libros y obras de arte. La

conversación era tan agradable que por un momento olvidé que el pequeño Santiago, de dos años, caminaba a sus anchas y descubría los rincones. De repente, me di cuenta de que estaba en la sala y escuchamos el ruido de un cristal que se rompía. Me paré instantáneamente, pensé en los miles de adornos de la casa. Rafael ni se inmutó, ni siquiera se levantó a ver qué se había roto. Afortunadamente fue un vaso con agua. Lo limpiaron, y, como si nada hubiera pasado, continuó la plática y la tarde.

Rafael estaba contento en Italia, su vida con Mariana García Bárcena estaba llena de armonía. Tenía tiempo para trabajar, leer, estudiar y escribir, pero le faltaba algo: él nació con la vocación de servir a México a través de la cultura. A su regreso, cumplió su misión, y continuó realizando contribuciones a la vida cultural mexicana.

Impulsó la creación de instituciones y programas que serán su legado para los mexicanos, entre ellas el Centro Nacional de las Artes, el Sistema Nacional de Creadores de Arte, el Centro de la Imagen, el Programa de Apoyo a la Infraestructura Cultural en los Estados, el programa Alas y Raíces y la Secretaría de Cultura. En nuestro estado apoyó la consolidación de las instituciones creadas por la iniciativa del maestro Francisco Toledo, como el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes; el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo a través del Centro de la Imagen; la creación del Centro de las Artes de San Agustín y, recientemente, entusiasta de la creación del Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, apoyó con la restauración de planos y documentos. Su vida estuvo dedicada a la construcción de un México mejor.

Culto e interesado en la historia y el arte, Rafael Tovar supo entender a profundidad los proyectos que le presentábamos, y encontraba siempre la forma de apoyarlos. Cada vez que nos encontraba, nos decía: "ustedes sí son de a de veras, nadie ayuda a México con esa generosidad y discreción". Y cuando comentábamos sobre algún proyecto, decía: "con ustedes lo que quieren, sí, vamos". Y así fue siempre. Recuerdo cuando le llamé sobre la importancia de adquirir para México el *Códice Chimalpahin*. De inmediato hizo las gestiones para que este importante documento quedara en nuestro país. Su último gesto de generosidad con Oaxaca fue cuando decidió adquirir el *Lienzo de Ayautla*

para ser entregado como regalo a Oaxaca por parte del gobierno federal el día de la inauguración del Archivo Histórico de Oaxaca. Lamentablemente, un día antes llamó para disculparse y no pudo acompañarnos. Quedó pendiente la entrega, pero su recuerdo sigue vivo entre nosotros.

Como lo mencionó su gran amigo, el músico Carlos Prieto, en su homenaje luctuoso: "Rafael Tovar fue un ejemplar y auténtico servidor público", y fue también un extraordinario ser humano. ¡Lo vamos a extrañar!

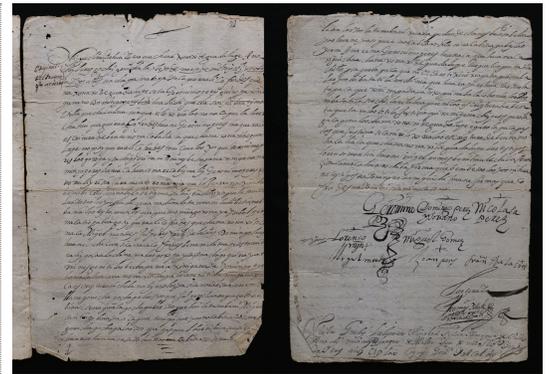
BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN JUAN DE CÓRDOVA

GUECHE LUANA Y SUS DOCUMENTOS, CRÓNICA DE UN HALLAZGO Y LAS RAÍCES DE UN PROYECTO DE LENGUAS

Perla Jiménez y Juana Vásquez

Cuando comenzaba su labor como directora de la biblioteca Francisco de Burgoa, en 1996, la Dra. María Isabel Grañén recibió la petición de una mujer de Guadalupe Etla para que le ayudara con la traducción de unos documentos en zapoteco que estaban en el archivo municipal de su pueblo. Para tal efecto, encargó a Juana Vásquez, una amiga originaria de Yalálag, que recibiera las fotocopias de los once manuscritos y realizara la paleografía y traducción al español.

Motivada por su fascinación por estos documentos coloniales en zapoteco, la Dra. Grañén diseñó un proyecto piloto con los objetivos de recopilar en fotocopias o microfilm los documentos históricos escritos en esa lengua; concentrarlos en un lugar para facilitar su consulta y difundir la existencia de estos materiales entre los interesados. Para lograrlo, contaría con el apoyo y asesoría de investigadores, hablantes, paleógrafos, archivistas y bibliotecarios especializados de vasta experiencia. Por diversos motivos el proyecto no se concretó y sólo contó con el grupo documental que recibió Juana Vásquez, quien mantuvo el compromiso de realizar la traducción de los documentos que recibió. Mientras desarrollaba el trabajo de pasar de una lengua a otra, le animaba la idea de que: "nuestros antepasados hubieran aprendido a escribir en el al-



AHGE, Alcaldía, Escrituras, 1692. Archivo Historico de Guadalupe Etla.

fabeto latino y registrarán lo que les estaba pasando en su propia lengua". Se apasionó con el tema y, aunque el tiempo pasaba y la mujer que hizo la solicitud no volvió por los resultados ni se comunicó con ella, continuó trabajando en la traducción. A la par, colaboraba en otras traducciones con las investigadoras María de los Ángeles Romero Frizzi y Nancy Farriss, empleando para ello el *Vocabulario* de Fray Juan de Córdova, en la edición facsimilar que publicaron la Biblioteca del Instituto de Antropología y Francisco Toledo en 1987.

Pasaron los años y no fue hasta 2015 que la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, en colaboración con la UNAM, logró lanzar el proyecto Filología de las Lenguas Otomangués y Vecinas, el cual pretende digitalizar toda la documentación manuscrita en las lenguas de Oaxaca y cuyo inventario ya rebasó los 1 500 textos. A principios de 2016, la Dra. Grañén hizo llegar al proyecto Filología de las Lenguas Otomangués las fotocopias y las traducciones que Juana concluyó, y que se integraron como parte de los registros en zapoteco producidos por los pueblos del valle de Oaxaca. Se realizó también una larga gestión para la digitalización de los materiales originales en el municipio de Guadalupe Etla que fueron localizados en el fondo Alcaldía del Archivo Municipal. Se localizaron diez de los once documentos recibidos en fotocopias, así como tres más que no se fotocopiaron en esa lejana primera ocasión.

Los catorce manuscritos fueron escritos entre los años de 1677-1730 en el pueblo de Santa María Guadalupe, sujeto de la Villa de Etla y tributario del marquesado del Valle. Son contratos de compra-venta de tierras, cuatro realizados entre particulares y

la cofradía de Guadalupe (Xonaxi de Guadalupe) y diez entre particulares, por los escribanos: Domingo Vasques de Leon, Tomas Vasques, Joseph de Santiago, Lucas Vasques y Domingo Gonsales. Dos de ellos incluyen tratos de época firmados por fray Blas de los Santos en el convento de San Pedro apóstol de Etla, en 1746.

La previsión, entusiasmo y importancia de los esfuerzos de conservación de documentos en lenguas, pues tal y como lo especificaba el proyecto de hace veinte años, este tipo de documentos requiere conservarse, traducirse y difundirse. Al integrarse al proyecto Filología de las Lenguas Otomangués estos documentos se conservarán en la colección digital del proyecto y se garantizará su acceso al público y usuarios diversos, quienes podrán estudiarlos a partir de un acervo virtual.

A continuación se incluye un párrafo de uno de los documentos correspondientes a la compra de tierras por la cofradía de Xonaxi de Guadalupe y Gerónimo Pérez en 1692:

Huanalica betiguaya tia tiachino ys-aguela tovi cu[e] lau yoatoo lao yoo gueche quea nachina lata renani lachi besia no b[e] bania lao testamento que guetao nia goxanaya Ysabel per[es] naca tiopa bea gosij guiraali cofrades que chana xonaxi [...].

Es verdad que vendí y rematé para siempre jamás un pedasso de tierra de patrimonio mio esta en el lugar donde llaman en zapoteco Lachi besia que herede en el testamento de la difunta mi madre legitima Ysabel peres que es de dos medidas compraron todos los cofrades de nuestra señora [...].